

J. B. PEREZ  
132 West 67th st.

New York, Junio 11 de 1935.

Sr. Roberto H. Todd,  
San Juan, Pto-Rico.

Mi querido amigo Roberto:

He recibido hoy tu folleto titulado JOSE JULIO HENNA, en el que haces una relación biográfica del extinto primo-hermano mío, sacando a relieve sus cualidades como patriota, sincero amigo y filántropo. Por lo que toca a la consanguinidad que nos unía, además del alto concepto que de él tuve, aplaudo con agradecimiento ese recuerdo que le dedicas como un monumento a su memoria.

Hay muchos incidentes de su vida que revelas con apropiada redacción y que realmente desconocía. El relato, por consiguiente, lo he leído con doble interés.

Hallábame en Barcelona cuando supe el infausto suceso de su muerte que mucho sentí porque para mí fué como un padre, un buen consejero y el que me salvó la vida de una hemorragia por la boca, a consecuencia de una arteria que se lesionó en un pulmón y que dicho sea, un médico Americano que vivía en unos de los apartamentos de la misma casa, había dicho a mi señora que era una tisis fulminante al ver la enorme cantidad de sangre que yo vomitaba, conformándose con ponerme una inyección de morfina en un brazo para que muriese tranquilo. Cuando se le dijo que el Dr. Henna era el médico de la familia y que estaba ya avisado, se retiró no sin cobrar antes \$ 5.00 por la visita. Unos minutos despues vino Julio, me examinó, me dió una medicina que trajo y se contuvo la hemorragia. Se sentó en la cama a mi lado y me hizo un cuento que me trajo la esperanza de que mi despedida del mundo no había llegado. Su presencia a los enfermos influía muchísimo en el ánimo y con su conversación y chascarrillos hacía desvanecer los temores de ese último viaje que muchos temen por desconocer la ruta.

Ausente en España me hallaba tambien cuando nuestro inolvidable amigo Luis Castro Lopez falleció de repente. Precisamente me había escrito a España anunciándome que proyectaba embarcarse pronto para aquel país y me preguntaba que puerto era más cercano para mí é ir a recibirlo. Le contesté que a donde su vapor lo llevara. En el entretanto, recibí carta de Joaquin Martorell dándome la infeliz noticia.

Tu folleto me ha despertado a la realidad de la vida, evocando a la superficie ese misterioso sentido que permanece latente en nuestro ser, y es el sentir de que teremos que morir, tarde ó temprano.

El malogrado Luis no esperaba ese último viaje despiadado. Aun conservo sus cartas que léo y reléo como si vinieran del otro mundo para consuelo de su pérdida en este mundo y con esperanza, de que si existe ese otro mundo que se mantiene en el arcano, volveré a establecer la personal sinceridad que nos unía en éste.

Refiriéndome a mi anterior carta: en ella di mi franca opinión con respecto a la independencia de Pto-Rico. No sé cual es la tuya hoy, pero si por acaso opinas distinto, debes saber que los conceptos que expuse respecto a los que pretendían esa independencia, no van hacia tí, pues conozco tus buenos principios de tu política y tal vez tengas fundadas razones que respeto.

Tu affmo amigo,

*Benito*